

Notas y Documentos

DISCURSO DEL SEÑOR EVANS WEASON EN EL DIA DE LA UNIVERSIDAD

Señor Presidente, señoras y señores:

La Universidad quiere formar una tradición celebrando todos los años un acto como éste que sirva para recordar los esfuerzos realizados para organizarla y señalar, al mismo tiempo, algunos aspectos de su vida que, aunque corta todavía, evidencia una obra de progreso y de necesidad pública, que va diciendo a propios y extraños cuán justificada fué la fundación de esta gran casa de estudios y cuán videntes y abnegados fueron los que la idearon y le dieron existencia.

En nuestra vida colectiva y aun de nación, son bien escasas las iniciativas que han nacido y prosperado con el calor, interés y empuje como la que dió vida a nuestra Universidad. Y aun más. Con el resultado, desarrollo y progreso de su organización, que es orgullo para esta ciudad de tan preclaros antecedentes históricos, como es orgullo para la República misma, por la seriedad de sus estudios y el valer que ha alcanzado como Instituto de alta cultura.

Nacida apenas ayer, respondiendo a un anhelo muy sentido de ampliación de la cultura ciudadana y de colaboración social, fueron muy pocos al principio y muy reducidos los medios con que se contaron. Había en el ambiente la apatía y el pesimismo por todo resurgimiento local, que bien podría afirmarse que

Concepción no respondía a la pujanza del conquistador ilustre que la fundara ni al espíritu luchador y cívico de un Martínez de Rozas. Y fué por eso que cuando se habló y se materializó en trabajos de propaganda la idea de echar las bases de un Hospital Clínico y Universidad en este pueblo, fueron muchas las sonrisas escépticas y muchos los derrotistas que, con su actitud o pasividad, pusieron las piedras en el camino difícil, lleno de escollos, que debía emprenderse día a día para sostener la idea, primero, organizar y desarrollar sus Escuelas, después, dotándolas de los edificios adecuados e ir formando a la vez el profesorado que diera la enseñanza y creara el espíritu y esencia de una casa de estudios de superior categoría.

En este camino recorrido, con tanto tesón y tanta perseverancia, cómo resulta también una lección viva y edificante para la juventud que se educa, la obra constructiva del desenvolvimiento mismo de la Universidad.

Hoy cuenta la Universidad de Concepción con varias Escuelas completas y las Escuelas de Medicina y de Ingeniería Química recibirán pronto un impulso superior a lo que se puede imaginar; la primera contará con el valioso aporte del moderno y completísimo edificio del Hospital Clínico Regional que, después de vicisitudes sin cuento, se está levantando airoso en el mismo Barrio Universitario, y la segunda con una importante ampliación de su casa y talleres que le permitirá el cumplimiento de un programa más vasto y acelerado que el de ahora.

La Universidad ha tenido que dedicar gran parte de sus esfuerzos a la tarea de la construcción material de sus escuelas, porque nada tenía; y al mismo tiempo, desenvolver su obra docente y espiritual de investigación y orientación, de acuerdo con su capacidad que, debe reconocerse, ha ido en aumento, mejorándose y superándose en forma de que puede constatarse un evidente progreso en su labor.

Sería insensato en una obra que se está formando, exigir una realización completa. Ni el corto número de años de la

Universidad, ni la finalidad misma de ella, que es de perfeccionamiento infinito y de permanente renovación acorde con las necesidades sociales, podrían permitirla. Pero la labor del Directorio, con creciente éxito va cimentándose sobre bases cada vez más firmes y duraderas, para bien de la ciudad, de la región y del país.

Pero esta labor exige la colaboración franca, decidida y entusiasta—porque es labor común y beneficiosa para todos—del concurso abierto de los vecinos y dentro de la casa, de profesores y alumnos, que en íntima comunión de pensamiento y de acción, han de llevar a cabo la fecunda tarea de engrandecimiento de ésta, nuestra querida casa de estudios.

Y en este sentido de la colaboración de unos y otros; en este noble pensamiento de emulación y estímulo, se halla también la esencia de la institución de los premios que se vienen discerniendo a los mejores alumnos de algunos cursos.

Y es natural y perfectamente lógica esta preferente atención a los alumnos. La Universidad, como uno de sus fines principales, tiene el de preparar o formar hombres profesionales, hombres de ciencia y ciudadanos eficientes y capaces de servir a la colectividad, como un deber social y con una obligación de devolver, en parte siquiera, lo que los demás hicieron por ellos.

A los premios instituidos por la Universidad misma y por el señor Tomás Olivieri, debemos agregar hoy el donado por un ex alumno médico, que desea mantener su nombre en el incógnito, para honrar la memoria del distinguido cirujano doctor Lucas Sierra, al mejor alumno de la cátedra de Clínica Quirúrgica. Estos ejemplos de estímulo deben ser imitados.

La Universidad no es, sin embargo—è incurrirían en un grave error los que pensaran de esa manera—un simple conjunto de escuelas de enseñanza superior. Es en sí misma un Instituto de altos estudios que orienta y define el porvenir de un pueblo. Yo me la imagino como un inmenso y gigantesco labo-

ratorio, del cual ha de salir la parte de la humanidad que el destino nos ha señalado, pero mejorada y superada; laboratorio en el cual reaccionarán elementos no químicos ni físicos, sino netamente humanos; la capacidad, el esfuerzo el querer consciente, de que habla un gran filósofo moderno y sobre todo, el deber social de justicia y de mejoramiento que es la base angular de toda democracia que se estime y que, para vivir grande y respetada, tiene que hacer cumplir por igual los deberes y obligaciones que impone a la ciudadanía.

Señores:

Cumplo en este instante con el deber muy grato de expresar la profunda gratitud de los que actualmente nos toca actuar en las esferas del diario trabajo en la Universidad hacia sus fundadores y sostenedores, y felicitar también a los alumnos que se han distinguido en sus aulas por su talento, capacidad y espíritu de estudio. He dicho».